



Santiago Sebastián López (1931-1995)

La interpretación del significado
de las obras de arte

Rafael García Mahiques y Víctor Mínguez

Granada, 2022, 117 pp.

Pertenciente a la colección «Figuras de la Historia del Arte», el libro *Santiago Sebastián López (1931-1995)*. *La interpretación del significado de las obras de arte* se suma a la serie de biografías intelectuales de reconocidos académicos, editada por el Comité Español de Historia del Arte, que incluye un volumen dedicado a Diego Angulo Íñiguez, maestro de Santiago Sebastián. Dos de sus discípulos, Rafael García Mahiques y Víctor Mínguez son los autores, como no podía ser de otra manera, del libro que le rinde homenaje.

La relación académica y personal de ambos autores con Santiago Sebastián se aprecia a lo largo del libro. En la introducción, en un primer momento, se conceden la licencia de reconocer abiertamente su cariño y el profundo agradecimiento hacia el que fue su maestro, para pasar, seguidamente, a realizar un trabajo objetivo, con «rigor y respeto»; propósito que consiguen con creces. De este modo, el conocimiento personal del protagonista del libro por parte de sus autores no entorpece la precisa labor de documentación y registro de las contribuciones de Santiago Sebastián a la Historia del Arte, sino que les permite, por un lado, acceder a información académicamente valiosa y, por otro, disponer de una profunda comprensión de aquellas, que no hacen sino enriquecer el texto.

En este sentido, el subtítulo del libro es ya toda una declaración de intenciones y, desde la misma introducción, se recuerda «la apertura metodológica continua a nuevos horizontes investigadores» (García Mahiques; Mínguez, 2022: 7) llevada a cabo por Santiago Sebastián. Sin embargo, no son desdeñables en absoluto otras partes del texto que son preceptivas en una obra de estas características. En total, son cuatro los capítulos que conforman el libro y que ofrecen distintos aspectos del trabajo llevado a cabo por el profesor Sebastián y sus aportaciones académicas.

En primer lugar, el dedicado a su «trayectoria vital y profesional» ofrece, en pocas páginas, un completo recorrido por la misma, dando cuenta de su formación, su intenso trabajo y de las instituciones, a ambos lados del Atlántico, que acogieron su labor docente e investigadora. Más que una mera lista de universidades y centros de investigación, la notable movilidad del profesor Sebastián sirve de ejemplo a las nuevas generaciones de académicos/as, a quienes se les ofrece la posibilidad de aprender tanto de su inquietud profesional como de sus (pocos) fracasos.

En el segundo capítulo, los autores reseñan los «libros esenciales» del profesor Sebastián, como *Arte y Humanismo* (1978), *Contrarreforma y barroco. Lecturas iconográficas e iconológicas* (1981), *Alciato. Emblemas* (1985), *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio, seguido de El Bestiario toscano* (1986), *El Barroco iberoamericano. Mensaje iconográfico* (1994), *Mensaje simbólico del arte medieval. Arquitectura, iconografía, liturgia* (1994), *Iconografía e iconología del arte novohispano* (1992), *Emblemática e Historia del Arte* (1995) y *La mejor emblemática amorosa del Barroco* (2001). Se trata solo de una pequeña muestra de las numerosas «publicaciones de Santiago Sebastián», que pueden consultarse en el cuarto capítulo, desde el artículo dedicado a los estípites de la iglesia de su pueblo natal, Villarquemado (Teruel), de 1995, hasta varias obras póstumas, siendo publicada la última en 2006. A la profusa producción del autor a quien se dedica el libro, sigue y cierra el mismo la bibliografía –también extensa– sobre Santiago Sebastián.

Volviendo a los textos escogidos para ejemplificar su labor investigadora, los comentarios sobre estos de Rafael García Mahiques y Víctor Mínguez anticipan las principales aportaciones de su autor a la Historia del Arte, que se desglosan en el siguiente capítulo, «los estudios de Iconografía-Iconología en España y el legado de Santiago Sebastián», el más extenso y principal, pues a aquellas se ha hecho referencia constante a lo largo del libro. En primer lugar, al profesor Sebastián se debe la impulsión de los estudios iconográficos en España; mientras que, en segundo lugar, debido a su aproximación metodológica desde la Iconografía-Iconología, los estudios de emblemática, que él mismo inició y también fomentó en el ámbito hispánico, quedaron insertos en la Historia del Arte. Del mismo modo, aplicó el método iconológico al estudio de la fiesta y el arte efímero, estrechamente relacionados con la emblemática.

Con todo ello, se ejemplifica, como se había anticipado en capítulos anteriores, especialmente en el dedicado a las principales publicaciones de Santiago Sebastián, su propuesta de una Historia del Arte unitaria, que superase «los planteamientos estilísticos tradicionales» (García Mahiques; Mínguez, 2022: 59), es decir, la clasificación de las manifestaciones artísticas en «bellas artes» (arquitectura-escultura-pintura) y «artes decorativas o suntuarias» y su estudio por períodos y escuelas. Pero este planteamiento más humanista de la Historia del Arte implica también un enfoque interdisciplinar, que se percibía –y todavía se percibe– como de difícil aplicación entre parte del estudiantado. Pese a que algunas de sus conclusiones han sido cuestionadas, tal y como reconocen los autores, en su intento de mantener la antedicha objetividad, esta visión de la Historia del Arte pone en evidencia cierto coraje y una gran implicación y esfuerzo intelectual por parte de Santiago Sebastián.

Todavía, como colofón, en el tercer capítulo del libro, los autores dedican un apartado a «la estela de Santiago Sebastián treinta años después». Si el reconocimiento a sus valiosas contribuciones a la Historia del Arte es necesario e ineludible en la bibliografía intelectual de un académico, la evaluación de cómo ha sido recogido el testigo por sus discípulos y de la difusión de su legado tanto años después de su muerte constituye, incluso, en el caso que nos ocupa, un homenaje a su labor aún de mayor calado que todo lo dicho anteriormente.

Así pues, la trascendencia de Santiago Sebastián en la Historia del Arte se puede medir en base al seguimiento que han tenido los caminos abiertos por su trabajo y del elevado número de académicos/as que en diversas universidades y grupos de investigación siguen empeñados en revertir la «mentalidad morfológica que aún es hegemónica en la conducta o la investigación del especialista [...] y en los proyectos curriculares de la docencia en todos los niveles educativos» (García Mahíques; Mínguez, 2022: 80).

Cabe hacer hincapié, para finalizar, en la fundación de la Sociedad Española de Emblemática por parte de Santiago Sebastián, que tuvo lugar en 1991, durante la celebración del *I Simposio Internacional de Emblemática*. Tanto la primera como el segundo han tenido continuidad en el tiempo y perviven en la actualidad. Recientemente, en octubre de 2023, se celebró en Alcañiz (Teruel) el decimocuarto de los congresos bienales que organiza la sociedad, cuyo histórico puede ser consultado –en una nota de Javier Azanza– en el número anterior y el actual de *Imago. Revista de Emblemática y Cultura Visual*, editada por la Universitat de València y la propia Sociedad Española de Emblemática.

María Elvira Mocholí Martínez

